

CINE:REVISTA



HARRY LIEDTKE y MARY CRISTYANS

en una escena de la monumental o insuperable serie "EL HOMBRE SIN NOMBRE" del

Núm. 63

PROGRAMA VERDAGUER

15 cénts.

POR FIN LA S

La consagración definitiva d

EL HOMBRE

La producción en episodios que por su gra
 ble. Sin reparar en gastos y deseando ad
 sa U. F. A. costeó los viajes de una numer

HARRY LIEDKE - Armando de Foix en "MADAME

Las poblaciones más bellas del globo desfilan como tetr
 Copenhague - Helsingor (Castillo de Hamlet) - La hermosa
 playa de Scheweweninguen - La Haya - Venecia - Trieste

La intriga basada en la célebre novela de Eduardo Seeliger, «Pedro Voss El lo
 nes», no decae un momento durante los 8 libros en que se divide esta seriell

MONUMENTAL

Unica película e

Su argumento contiene: Las más audaces aventur
 emocionante de las no

CINE - REVISTA

Publicación semanal ilustrada

Director: SALVADOR GUMBAU

Redacción y Administración: Rambla de las Flores, 16 - Teléfono 4863 A

Año II

Correspondencia: Apartado de Correos, 378-Barcelona

16 Diciembre 1922

La importancia de los buenos directores

EL CASO DE EDITH ROBERTS



En la gentil artista Edith Roberts tenemos patente un caso algo frecuente en las esferas cinematográficas donde vemos muy a menudo que una artista de mediano talento logra encumbrarse a las más altas regiones de la celebridad porque ha encontrado un director que estudiando a fondo su temperamento y aptitudes artísticas, ha sabido sacar el debido partido al tesoro que se ha puesto en sus manos.

No ofrece duda que el porvenir de una estrella depende de su director y que brillará con más o menos intensidad en el firmamento cinematográfico según el cariño con que se le escojan los asuntos, ambientes, trajes y cuantos al parecer factores secundarios lo son definitivos para que el triunfo se convierta en fracaso. Puede el director corregir defectos que parecían invencibles en una artista y con sus enseñanzas y demás procedimientos y sistemas conducentes al fin de perfeccionamiento, ir transformando a su dirigida hacia las corrientes o modali-

dades que se inician a cada instante en el vasto y productivo campo de la cinematografía.

Queremos dejar bien sentado y nos lo demuestra la experiencia, que de todos los defectos que aparecen en una cinta sólo el director es el único responsable porque de él depende la elección del argumento apropiado y la ejecución del mismo, debiendo por lo tanto la empresa editora dejarle en completa libertad sin limitarle los gastos ni cortarle la iniciativa; porque de la labor que haga depende el buen nombre de la casa editora por lo que la empresa es la más indicada para que no regatee sacrificio alguno. Estas consideraciones nos las ha sugerido la contemplación de la espléndida belleza y arrogante figura de Edith Roberts a quien hasta ahora no habíamos podido apreciar en su justo valor y talento porque no había podido encontrar un director que supiera explotar sus excelentes condiciones de estrella.

Afortunadamente, en la casa Universal cuentan con excelentes "metteurs en scène" y uno de los principales, Allan Holubar, se hizo cargo de la hasta entonces olvidada artista y preparó para ella una serie de tres películas que han constituido otros tantos triunfos para ella y que han sido ya justamente apreciados por el público español. Nos referimos a "La Gatita Salvaje", "Juventud Dorada" y "Esposa Desconocida", en las que en escenarios completamente distintos ha logrado de una vez demostrarnos que en todos sus aspectos es digna de que se la confíen los más difíciles roles, pues puede triunfar en todos ellos.

En la "Gatita Salvaje", encarna a las mil maravillas el temperamento ardiente y apasionado de una mexicana clásica y en los diversos aspectos del amor y el odio nos conmueve profundamente. Admiramos en esta producción la gracia y natural desenvoltura con que luce la clásica castiza mantilla que en tierras de

América del Sur proclama que recuerdan aún su español origen. En todas y cada una de sus escenas Edith Roberts estuvo admirable y subyugó al público. Sabemos que en América latina se le tributó un homenaje porque las escenas eran un canto a las costumbres genuinamente sud americanas que ponía de relieve con su arte y prestigio personal. De Colombia le mandaron una artística mantilla que costó la enorme suma de 2,000 dólares y fué costeada por suscripción entre los muchos admiradores con que allí cuenta la gentil artista.

En "Esposa Desconocida" que es un asunto de honda trascendencia social nos demuestra que conoce el ambiente en que se desarrolla la acción del drama y que para documentarse ha frecuentado los tugurios neoyorquinos donde se reúne la gente del hampa para preparar sus fechorías... con lo que no dejó de correr serios peligros que dominó con su extraordinaria serenidad y sangre fría. No es del caso referirlos ahora. Tenemos en cartera una serie de artículos sobre los peligros que corren los artistas de cine y en ellos incluiremos los que corrió Edith Roberts y otros ases de la pantalla.

En su película "Juventud Dorada" aparece como una encantadora jovencita revelándonos sus cualidades de ingenua de las que hace perfecto y completo alarde, maravillando a los inteligentes que la proclamaron como una de las artistas de primera categoría.

Véase pues si tiene importancia la misión del director artístico de una casa para ella y para las artistas que han de trabajar bajo su dirección. Celebraremos que por fin haya encontrado Edith Roberts el director que por su talento merece y esperamos admirarla de nuevo en sus modernas producciones que según fide dignas noticias llegarán en breve a España.

ALREDEDOR DEL MUNDO

La Universidad de Róchester (Estado de Nueva York), no es una de las grandes Universidades norteamericanas, ni tampoco de las más antiguas, pero es uno de los institutos de enseñanza superior más respetados de los que posee aquel país. Tiene un millar y medio de alumnos y casi tres cuartos de siglo de brillante existencia. La cooperación entre la Universidad y la población de Róchester es muy íntima. Da una prueba de ello el hecho de que hace poco tiempo un hombre de negocios de esa ciudad ha regalado a la Universidad la suma de cinco millones de dólares para que la dedique al incremento de los estudios musicales. La Universidad aceptó la donación y con esa suma creó una escuela de música que forma parte de aquélla, con iguales derechos y privilegios a todas las demás facultades.

Para los espectáculos cinematográficos, la Universidad ha levantado un gran salón-teatro y las exhibiciones son acompañadas por orquesta, como en todos los salones, orquesta formada por los mismos alumnos de la escuela de música creada por ella.

Desde hace bastante tiempo, el cinematógrafo ha sido adoptado por las escuelas secundarias y superiores para la presentación de películas educativas, en los Estados Unidos. El ministerio de Instrucción pública del Estado de Carolina Norte, está preparando para el uso de las escuelas, una película que presenta la historia del Estado, y con la colaboración de la Universidad prepara una historia cinematográfica de la Unión, de colosales proporciones (cien films).

En estos casos, la cinematografía es empleada principalmente como un instrumento suplementario o complementario de las lecciones, para inculcar de manera más fácil ciertas nociones que son parte integrante de los cursos de instrucción. Así, se ha usado también el cinematógrafo en las iglesias, para ilustrar la historia sagrada y la labor de los misioneros.

Pero viene ahora la Universidad de Róchester a aprobar oficialmente el cinematógrafo como un puro y simple pasatiempo; y no sólo a aprobarlo, sino a hacer ella misma la empresaria cinematográfica para sus estudiantes. Y como si esto no bastara, va a poner el cinematógrafo

fo lo mismo que la ópera, que la música sinfónica y que el teatro dramático...

"En la famosa" película de la casa Fox "Cuando llegó el Invierno" toma parte la famosa actriz Ann Forrest de nacionalidad danesa. Dicha artista ha colaborado con William Farnum en la grandiosa película "Hacia el Arco Iris".

La señorita Forrest procede de una familia de artistas, su hermano trabaja también para el arte mudo y su hermana en el teatro hablado. Su tez es blanca y sus ojos azules.

Su tipo es ideal para representar el papel de "Nona" según afirman los directores artísticos de la casa.

Es de esperar que tan eximia artista al prestar su apoyo personal a la producción "Cuando el Invierno llega" lo avalorará con su arte personalísimo.

Actriz que da la vigésima vuelta al mundo.—Veinte veces la vuelta al mundo, o sea una distancia aproximada de medio millón de millas.

Esto indudablemente parecerá una exageración, pero en números redondos es la distancia que ha recorrido en sus sesenta años que lleva de actriz la anciana Rubí Lafayette.

Esta veterana actriz, que con la joven y bella intérprete cinematográfica Agnes Ayres interpreta uno de los principales papeles de la película "Borderland", ha trabajado durante su larga carrera artística en todos los teatros de los Estados Unidos y ha viajado por todos los sistemas de locomoción conocidos, desde la primitiva diligencia, arrastrada por media docena de caballos, hasta la moderna locomotora de los trenes expresos intercontinentales.

"Es una verdadera delicia"— declaró días pasados la señora Lafayette a un periodista que la entrevistó "que gracias al cinematógrafo los artistas no tengamos necesidad de andar todo el tiempo con la casa a cuestas, durmiendo en malísimos hoteles y comiendo dónde y cuando se puede. Para el que como yo ha viajado durante más de medio siglo por esos mundos de Dios, sin poder decir esta casa es mía, el tener un hogar propio y pasar las veladas en compañía de las personas más queridas, equivale a una fortuna. Al cinematógrafo le debemos los artistas esta felicidad."

La señora Lafayette es una de las pocas intérpretes que quedan de

aquella pléyade de actores norteamericanos en la que figuraban los nombres de Boothe, Barrett, Charlotte Cushman y Edwin Forrest.

El actor Will Rogers introduce un nuevo deporte en el cine.—Will Rogers introdujo el deporte de lazar chivos en el cinematógrafo. Ahora otro actor, Jack Mower, nos sale con la novedad de luchar con ellos a puñetazo limpio.

Es cierto que el primer "bout", o encuentro de pugilato con el chivo de marras, no fué del todo voluntario por parte del actor. Ocurrió en cumplimiento del deber durante la interpretación de la película "Saturday Night", de la Paramount, dirigida por el eminente "metteur" Cecil B. De Mille.

La actriz Edith Roberts y el actor Jack Mower interpretan varias escenas principales en el comienzo de la película. Con ellos aparece también un chivo (en el sentido recto de la palabra). Todo marchó a pedir de boca hasta que el animal, importunado sin duda de verse ante la cámara, comenzó a dar muestras de impaciencia, pretendiendo saltar sobre el actor Jack Mowest quien, gracias a su físico robusto, recibió al animal con los puños, salvándose así de sus caricias.

En la película "Saturday Nigh" toman parte también los actores y actrices Leatrice Joy, Conrad Nagel, Julia Faye, Edythe Chapman, James Neill, Sylvia Ashton, John Davidson y otros.



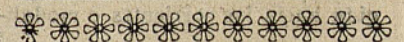
Direcciones de Artistas Cinematográficos

Los principales artistas y las más importantes casas productoras los hallará usted en él

Cómprelo antes que se agote

32 páginas 50 céntimos

Pedidos apartado de Correos 378



ERNEST BUTTERWOOTH

La historia de un pequeño artista de cine

El simpático muchacho que representa el papel de Ismael en la película de la Realart "De pies a cabeza" ingresó en el cine de un modo muy original. Era uno de los más entusiastas de la producción cinematográfica, y en las horas que su pesada tarea de vendedor de periódicos le dejaba libres se las pasaba en la puerta de los studios atisbando lo que en el interior ocurría, y se consideraba el más feliz de los mortales, cuando algún artista en recompensa a que le había ayudado a bajar su equipaje le permitía la entrada a cambio de éste o parecido servicio. De ahí vino que la afición del pequeño Ernest Butterwooth, (que este es el nombre de nuestro héroe) fuese en aumento cada día hasta que llegó el tan deseado para él en que fué aceptado en el elenco de la Realart, donde todavía trabaja con gran satisfacción de los directores artísticos de la casa, que cada nueva cinta le confían papeles de mayor importancia en los que sale triunfador por sus dotes de gran artista.

Vamos a nuestro asunto, del que

lamentablemente y deseosos de dar nuevas informaciones a nuestros lectores, nos hemos separado. Llovía torrencialmente... era uno de esos días, en que la naturaleza quiere mostrar a los mortales la magnitud avasalladora de su poder, y el agua inundaba a torrentes las avenidas que conducían al studio de la Realart... más también aquel día llevado de su afición estaba el pequeño futuro artista a la puerta del studio soportando el aguacero, mal resguardado por el quicio de una puerta que conducía a los departamentos donde los artistas se visten. La tormenta no cesaba, los transeúntes eran escasos, y la venta de periódicos completamente nula. Ernest pensó que debía devolver aquel papel que representaba todo su capital, y que su madre esperaba ansiosa para comprar con él la humilde comida... Empezó a dudar entre lo que debía hacer, si quedarse allí para presenciar como de costumbre la entrada de los artistas, y ofrecerles su periódico, cambiando con ellos un saludo que constituía para él, el mejor timbre de orgullo.

Hasta los artistas se retrasaban aquel día como para desesperar al pobre pequeño que aguantaba impasible la tormenta de agua, que descargaba su furia ahuyentando a los escasos compradores.... Sin embargo en los studios se traba-

jaba, y el pequeño entusiasta perdía la esperanza de poder saludar a la diminuta artista Mary Mac Avoy, que era la que entre todas las que diariamente le compraban el periódico, la que con mayor amabilidad y sonrisa le saludaba.

Precisamente aquel día iban llegando unas tras otras y la gentil Mary no se vislumbraba todavía... su potente Stutz no retumbaba aún por la anchurosa y recta avenida que conducía a los studios.

Ernest empezaba ya perder la esperanza, cuando resonó a lo lejos el ronquido del motor bien conocido por él, no cabía duda, Mary como de costumbre tomaba a gran velocidad la curva y emprendía la recta de tres kilómetros a una velocidad fantástica, torrentes de agua saltaban a ambos lados del coche que cual veloz gasolinera avanzaba entre los charcos... Estaba magnífica Mary con su impermeable charolado y reluciente a la luz de los arcos voltaicos...

Llegó por fin junto a la puerta, frenando su coche a pocos pasos de Ernest y trató de saltar del coche, pero la idea de ensuciarse el vestido de soiree que llevaba debajo del impermeable, y cuya cola recogió graciosamente la hizo vacilar un momento, precisamente aquel día para no perder tiempo, Mary venía ya de su casa vestida para la escena de una elegante soiree en que debía tomar parte, y sus blancos zapatitos de raso asomaban temerosos en el estribo del auto... ¿cómo librarlos de la ofensa de aquel barro sucio y asqueroso...? Rápida acudió una idea a la mente de Ernest, pidió un para-



guas al portero y salvó el traje de Mary, que a pesar del impermeable hubiera sufrido las inclemencias del agua, y luego para preservar los zapatos de su admirada artista tendió sus periódicos sobre el barro y cual regia alfombra los ofreció a su reina, que cruzó rápida sobre ellos recibiendo apenas alguna insignificante gota. Los zapatos se habían salvado, y Mary podía trabajar aquella noche sin necesidad de otro contratiempo ya que la distancia de su casa era enorme, y sólo

el que conoce a fondo la vida de los estudios puede hacerse cargo de lo que representa aprovechar unos momentos de trabajo...

Mary profundamente conmovida por la generosa conducta del muchacho, quiso recompensar con dinero su caballerescas acción, pero él negóse a recibir cantidad alguna pidiendo únicamente que le permitieran solicitar algún cargo en los estudios. Naturalmente accedió ella a sus modestas pretensiones, y sin olvidar de mandar a su madre una

importante cantidad indicó a Ernest que al día siguiente se presentase en el estudio para presentarle al director, y recomendarle le confiara un trabajo que estuviera en consonancia con su edad y aptitudes.

Del cargo que le dieron y de como Ernest fue ascendiendo hasta llegar a la categoría de estrella en que le vemos en algunas producciones, se enterará el curioso lector si lo fuese, en sucesivos artículos.

POR FIN.....

En el transcurso de meses que en nuestra Revista inauguramos esta sección, muchos y muchos pareceres han visto la luz en ella, ora censurando ora aplaudiendo tal o cual artista o producción, más con rara unanimidad afirmando que sólo nosotros de raza latina podemos con nuestro ardor hermanar el gusto artístico del teatro Europeo, con el sentido práctico de los Americanos.

Mas creemos nosotros que para dar cima a esta empresa solo una completa unión tanto de pareceres como de entusiasmo nos conducirá a ello.

Somos soñadores por temperamento, y a más late en nuestras venas ardor juvenil... ¿Porque no dar realidad a esa "Asociación" que tantas veces ha sido mentada por nuestros entusiastas colaboradores? Y consecuentes en ello vamos en breves trazos a hacer un corto estudio-preámbulo sobre su constitución.

Dicha asociación sería a base de un Círculo donde en grato confort, poder hacerse cargo de la situación cinematográfica mundial, sea con revistas de todos los centros productores, sea con las atrayentes reseñas particulares que las mentadas casas gustosamente se han brindado servirnos.

Una sala de proyecciones, en la que en secciones privadas exhibiríamos todas las producciones que pudieran ofrecer algún interés parti-

cular sobre el estudio de los famosos actores a fin de hacerse cargo de esas grandes pequeñeces, que en los salones de proyección, debido a la velocidad indebida a que se proyectan nos pasan desapercibidas. Y así, poco a poco, seleccionando entre los que formaríamos esta Asociación, y con mucha constancia llegar a impresionar algo... Primero asuntos cortos y después... con el entusiasmo que nos anima, poder sentar bien alta nuestra producción.

¿Que les parece esta idea a nuestros simpáticos lectores? Factible creemos que sí, y en prueba de ello rogamos a todos los que simpatizan con ella, nos manden el cupón que acompañamos, debidamente recortado, para que al remitirnoslo, indiquen la cuota mensual, que a su parecer sea precisa, y así reuniendo todas las contestaciones poder señalar una que fuera asequible a todos.

Nombre

Domicilio

Edad

Cuota a señalar

Firma

Siluetas íntimas de los grandes intérpretes del cinematógrafo

MARY MILES MINTER

por Josephine G. Doty

La señora Carlota Shelby, madre de la bellísima y popular actriz Mary Miles Minter, sabe perfectamente lo difícil que es criar a una criatura inteligente. Existen de sobra en este mundo las almas cariñosas que miman y acarician con exceso a los chiquillos hasta convertirlos en tiranuelos dispuestos a hacer solememente su soberana voluntad. Precisamente para evitar este resultado, la mamá de Mary Miles Minter, a quien el amigo lector habrá de seguro aplaudido en más de una película por ella interpretada, procuró mimar a su hija lo menos posible.

Habiendo sido actriz, la señora Shelby no ignoraba los peligros que para su hijita tenía la vida constante de teatro a que estaba sujeta. Cuantos niños prodigios no han sufrido las consecuencias del exceso de mimos y contemplaciones por parte de padres y amigos. Cuando Mary apareció por primera vez en las tablas de un teatro, interpretando un papel infantil en el drama «Cameo Kirby a la edad de cinco años», la señora Shelby procuró por todos los medios que su experiencia puso a su alcance, que los aplausos no envaneciesen excesivamente a la precoz actriz. Además, la mamá hizo cuanto pudo para contrarrestar la influencia que la atmósfera de teatro podía ejercer en su hija, no hablándole de él más que cuando era puramente indispensable. Así fué como Mary se educó de acuerdo con las enseñanzas recibidas de una maestra tan experimentada como la señora Shelby.

Al que hoy tenga la fortuna de conversar unos minutos con Mary Miles Minter, extrañará en el acto que la jovencita con quien está hablando se haya pasado la mayor parte de su existencia entre bambalinas y bastidores. La mayoría de los actores y actrices que conocemos no pueden, aunque quieran, disimular, fuera del teatro, la profesión a que pertenecen. Esto es debido precisamente a que en el teatro y fuera de él no se acuerdan más que del teatro, al contrario de lo que sucede con Mary Miles Minter, gracias a las enseñanzas que recibió de su madre. Mary Miles Minter es tan versada en libros como el más erudito; ha viajado extensamente por el extranjero y por su propio país, en

cuyos viajes ha adquirido un gran caudal de conocimientos. Ya se ve, pues, que aparte de la profesión hay otras cosas que pueden y deben interesar al artista.

Mary ha sido siempre muy adicta a su madre. Esta ha sido más que esto una compañera para su hija. Ambas son inseparables. Cuando Mary era menor de edad, de lo cual no hace aun mucho tiempo, la madre era su representante; hoy ambas comparten las responsabilidades. Actualmente Mary y su madre están sumamente ocupadas en los proyec-

tos de construcción de una casa que en el futuro será su hogar. No hace muchos meses que Mary adquirió un terreno en la cima de una de las colinas que dominan la ciudad de Hollywood, en donde fijará su residencia la bellísima actriz de la Paramount. Mary asegura que en un mes ha aprendido más cosas acerca de albañilería y carpintería que lo que ella desearía. Mary quiere proyectarlo y disponerlo todo por sí misma. Los que la conocen bien se hacen lenguas de su iniciativa y habilidad.



Novela-Argumento

EL REY DE LA PLATA

(Continuación)

Pero el buen sabueso chino no opinaba de la misma manera y en su interior se prometió no abandonar la causa, pues todavía podía haber escapado con vida Denver, al que le creía culpable del asunto político y asesinato cometido en Pekín.

Los periódicos de la noche traían la terrible noticia de la catástrofe ferroviaria y Arturo Denver, sentado en una taberna leía minuciosamente el artículo, recordando como pudo milagrosamente salvarse, pero pensando con tristeza que su esposa lo creería muerto y él se encontraba impotente para poderle decir nada pues descubrirían su paradero. Naturalmente que la noticia de la muerte oficial de Arturo Denver era su salvación, pues ahora nadie lo perseguiría, y con los ahorros que llevaba de su fiel criado Daniel tomó un pasaje para Nueva York con el nombre de Juan Flanklin.

Pero mientras él al verse en alta mar más creíase a salvo, en las entrañas del buque seguía su pista Lin-Fan-To, que había logrado descubrirle.

El barco seguía afanoso su carrera por las aguas, y entre los personajes de a bordo nos encontramos con Bobby Carruther, periodista deportivo de un rotativo americano, que iba a la caza de alguna heredera recamada de oro y ésta era Miss Violeta Grant, joven caprichosa, acostumbrada a que todo el mundo satisficiera sus deseos. Bobby, su eterno enamorado, la dice que el capitán le ha dicho que presenciara la hora del rancho que se distribuía entre los emigrantes, cosa que era digna de verse, pues alegraba la monotonía del viaje distrayendo al Pasaje de lujo.

Miss Violeta acude presurosa a ver el espectáculo de dar de comer a la gente hacinada en las bodegas, y mientras está entretenida en ello, uno de los rateros de a bordo, pues abundan tanto como en tierra, la substraen unos billetes del portamonedas, pero es visto por Arturo Denver y después de arrebatárselos se los



entrega a Violeta, quedando ésta admirada del rasgo.

Al ver la apostura varonil y elegancia que encerraba en su persona Arturo Denver, la bella Violeta instiga a Bobby para que lo lleve a su presencia, y como Denver le contesta con una negativa, esta le manifiesta que él podría ocupar el puesto de su secretario, que se había quedado en tierra y como tenía su misma talla utilizaría interinamente sus trajes. Arturo, para poder viajar más cómodamente, accede a ello y es presentado a Miss Violeta que se interesa por él en gran manera, pues le han cautivado sus modales distinguidos y su elegante porte; pero cuando insinúa con él un ligero flirt ve que Arturo no hace caso y ella devoraba en silencio la viva contrariedad que le causaba el primer desengaño que tenía en su vida, mientras el barco, ajeno del todo a estas pequeñas rencillas, recorría ufano el ignorado sendero que el dedo misterioso de los astros señala al navegante.

A la luz indecisa de la aurora el vigía de la cruceta cantó «¡Tierra por la proa!» y al poco tiempo se descubría a la entrada del puerto de Nueva York la estatua de la Libertad que habría de librarle para siempre de las injusticias que con él había cometido el mundo, siendo este mundo el que, por haber vivido más años, debería tener más experiencia para aplicar la justicia humana.

La despedida de Miss Violeta y Arturo fue en extremo cordial, y al estrecharle por última vez la mano le manifestó que, no obstante sus desdenes, si en alguna ocasión la necesitaba, contara siempre con ella, pues la encontraría dispuesta a ayudarle.

Al desembarcar Arturo Denver se encontró con una sorpresa y consistía en un pliego que decía: «Señor Franklin: Sírvase usted aceptar como recuerdo mío ese fiel perro, el ser que más estimé en la vida hasta que le conocí a usted.— Violeta Grant».

Violeta cuenta a su padre de cómo trabó conocimiento con Franklin durante el viaje, lamentando el bueno del señor Grant que no hubiese querido aceptar los ofrecimientos de ella, pues él lo hubiera protegido.

Arturo se dirigió a un modesto hotel, viendo con pavor que solamente le quedaban unas cuantas monedas de plata para hacer frente a sus gastos en una población totalmente desconocida, presentándosele el problema de lo que haría en aquella urbe inmensa, que no veía otros amigos que los que podía agasajarla con sus monedas de oro, despreciando vilmente al que quería introducirse con su trabajo, pues ni siquiera pagaba el desgaste que sus zapatos hacían en el asfaltado de las grandes avenidas.

EL REY DE LA PLATA

(Continuación)

Como la necesidad obliga y el bueno Denver, hoy Franklin, tenía que buscar la vida y no encontraba medio de poder salir adelante, se le ocurrió montar un puesto de limpiabotas, pero con tan mala fortuna que uno de sus primeros parroquianos fué Bobby, el eterno enamorado de Miss Violeta, y que al verle en tan baja situación no dudó ni un momento en comunicárselo a su dama para que viera el bajo oficio que ejercía el ídolo de su corazón, pero ella quiso al instante verlo y se apresuró a satisfacer su deseo cerciorándose de la verdad de las palabras de Bobby. Llena de pesar, al verlo en esta forma, le recordó la desinteresada proposición que le hizo al despedirse de que su padre le apoyaría en todo lo que necesitase, pero él de nuevo recordando a su pobre Nelly que dejó en tierras de Europa, rechazó la proposición aun cuando avergonzado del oficio que tenía que seguir decidió cambiarlo, y en una lista del periódico encontró un anuncio solicitando un camarero para el hotel Astoria.

Presentóse al director inmediatamente y después de informarle de lo que necesitaba fué admitido, empezando seguidamente su cometido, pero el policía chino Lin-Fan-To no le perdía de vista, y entrevistándose con el cocinero que era de su país, consiguió se le admitiera también al objeto de poder espiar todos sus actos. Franklin en una ocasión en que ve al chino acosado por otros que querían atacarle le defiende y logra captarse su amistad.

Miss Violeta no cejaba en su empeño de poder tener a Franklin a su lado y se lo recomienda al amigo de su padre mister Dursey, que aunque gozaba la confianza del señor Grant era un contrario en sus negocios comerciales. Dursey, con el afán de poder servir a Violeta al objeto de tener el agradecimiento del padre por si en algún asunto de vital interés comercial se le ponía por delante, logró seguidamente encontrar la dirección de Franklin y le va a visitar con el propósito de tomarlo a su servicio.

Después de insistir Dursey con Franklin en que abandone su empleo, le propone pase a su servicio pues necesita una persona de confianza para tenerlo al frente de sus almacenes de los muelles. Franklin, que ve en esta ocasión la manera de emanciparse de los esclavos y bajos servicios que hasta ahora había conseguido, accede de buena gar a en marcharse a trabajar con él. Dursey le adelanta mil duros para que se ponga debidamente arreglado, puesto que la posición que ahora va a ocupar es de importancia y necesita presentarse ante todo el mundo en debida forma; pero del dinero recibido lo primero que hace es visitar a una agencia

de negocios para enviar la mitad a su querida esposa.

En pleno trabajo de los almacenes, Franklin con su laboriosidad consigue poner orden a toda aquella desorganización que reinaba, y eso le vale la amistad del señor Dursey, pero también la enemistad de los antiguos empleados que acostumbrados a dilapidar y malversar los géneros en custodia no ven con buenos ojos su actuación, poniéndose de acuerdo para atacarlo, pero el perro que le regaló Miss Violeta le sirvió para avisar a la policía, a la par que el celebre detective chino que se había puesto de su parte desde el día que tan valerosamente lo defendió.

En el despacho de mister Dursey recibió una carta para Franklin de la agencia de negocios, y, como iba abierta, Dursey la leyó, viendo que el dinero que había mandado a nombre de Nelly Denver había sido devuelto por no encontrar a la destinataria.

Algunos días después Dursey recibió la visita de Bobby rogándole que permitiera una entrevista de Franklin con Miss Violeta, pues desde que sabía estaba a su servicio como secretario particular no dejaba de marearle solicitando verlo, y Dursey le prometió que aquella noche irían al restaurant a cenar juntos con Grant y su hija para darle ocasión de satisfacer sus deseos.

Miss Violeta en esta ocasión se mostró más persuasiva y amable con Franklin que en otras ocasiones, y Dursey estaba mirando la forma en que podía meterse en los negocios de Grant si lograba que su secretario llegase a entrar su corazón a Miss Violeta, pues veía que ella estaba ardiendo en deseos de poder atrapar al elegante joven.

Una vez en su despacho le manifestó que quién era aquella señora Nelly a la cual había mandado dinero, y el muy tonto, abriendo su corazón, le contó toda la

(Continuará)



Yo tuve el placer de ser presentada a Mary Miles Minter en una fiesta de sociedad en los Angeles hace unas cuantas semanas. Mary era el centro de atracción de cuantas personas estaban allí reunidas. Su conversación es amena e interesante; su sencillez corre parejas con su hermosura. Mary es lo que podríamos llamar una muchacha popular entre sus amigos. Es sumamente democrática, trata a todo el mundo con el mismo cariño, desde el muchacho que le vende el periódico en la esquina hasta el presidente de Banco que demuestra interés en conocerla.

Mary Miles Minter nació en Shreveport, en el estado de Louisiana, el día primero de Abril de 1902. La madre de Mary, la señora Carlota Shelby, a quien antes nos hemos referido, fué una de las actrices más notables de la escena americana. Mary tiene una hermana mayor, Margaret Shelby. Como hemos dicho antes, Mary hizo su «debut» en el teatro a la edad de cinco años, interpretando un papel infantil en el drama «Cameo Kirby». Pocos años más tarde, Mary se hizo popular interpretando un papel de más importancia en «The Little Rebel». Fué entonces cuando se cambió el nombre de Juliet Shelby por el de Mary Miles Minter, debido a que en cierta población en que debía aparacer, estaba prohibido que los menores de edad trabajasen en el teatro. Mary adoptó el nombre y apellidos de una prima suya, difunta, que tenía un año más que ella.

Mary Miles Minter fué durante muchos años considerada como una de las actrices precoces más notables de los Estados Unidos. La primera vez que apareció en la pantalla cinematográfica, fué en la película «The Fairy and the Wolf», de la empresa Frohman Amusement Corporation. La fama de esta inteligente actriz llegó muy pronto a oídos de directores de la empresa Realart, quienes inmediatamente la alistaron en sus filas artísticas. Entre las películas por ella interpretadas recordamos, «Anne of Green Gables», «Judy of Roges Harbor», Nurse Marjorie», «The Little Glow», «Don't Call Me Little Girl», «Tillie», «The Heart Specialist» y «South of Suva».

Cuando los artistas de la empresa Realart pasaron a la Paramount, Mary Miles Minter vino a formar parte de los «elencos» artísticos de esta empresa. Actualmente se encuentra en Hollywood (California) ocupada en la impresión de las escenas de la película «The Cowboy and the Lady», que se estrenará en breve.



Incluimos en esta interesante información debida a la notable escritora americana y colaboradora nuestra, Josephine G. Doty, una fotografía que acabamos de recibir de la Realart y unos datos explicativos.

Los que hemos admirado a Mary Miles Minter en «¡No me llame V. chiquillal!» en cuya producción nos maravilla como una niña traviesa y juguetona, comprenderemos, al ver a la encantadora artista con estas cómicas antiparras que la antedicha cinta encuadra perfectamente con su carácter.

Mary ha conseguido un triunfo y ha dado una prueba de paciencia enseñando a su perra «Reinecita» a distribuir las letras y a saber por la configuración de éstas cuál es el periódico que su dueña le pide.

¿Cómo ha conseguido Mary que su perra distinga las letras? Muy sencillamente: ha seguido el mismo procedimiento que Mr. Shamrock, el famoso domador de leones que nunca martirizaba a sus fieras; antes al contrario, por medio de la ración de la comida les indicaba si estaba o no satisfecho de la inteligencia que habían demostrado durante los ensayos.

Mary educó a la «Reinecita» en unión de los dos niños que aparecen al lado de la artista y al ver la perrita que a los pequeños les daba golosinas y les prodigaba caricias cuando acertaban la letra que ella les pedía, el espíritu de imitación y los celos que le producían el cariño que su ama demostraba a los peque-

ños estimularon su penetración y así fué esforzándose para poder distinguir las letras, lo que logró en un espacio de tiempo relativamente corto, durante el que se puso a prueba la paciencia de la genial actriz de la Realart.

En el grabado vemos como el inteligente animal recordando las instrucciones recibidas de su maestra, levanta la pata derecha pidiendo permiso para interrumpir la lección y salir al exterior a distraerse con sus compañeros de raza que le están llamando con insistentes ladridos, mientras la «preceptora», con aire de cómica gravedad parece que le diga subrayando sus palabras con el lápiz que tiene en la mano y mirándolo por encima de las gafas:

—¡Cuidado con lo que se hace!

¿Sabe usted por qué esta Revista la compran todos los amantes del cinematógrafo? Pues porque es el mejor portavoz de la cinematografía

semejante cosa no detuvo mucho al veleroso muchacho.

Un par de vigirosos puntapiés bastaron para hacer saltar la cerradura, y la puerta se abrió.

Pepe se lanzó como un rayo dentro de la bodega.

Su primer movimiento fué acercarse al barril de pólvora, arrancar la encendida mecha, a la que poco faltaba ya para consumirse, tirarla al suelo y darle dos o tres pisotones.

Hecho esto, que era lo que corría más prisa, acercóse al capitán y cortó las ligaduras que le sujetaban.

D. Agustín se puso en pie de un salto, estiróse para desentumecer sus miembros, y, abrazando al grumete, dijo:

—Gracias, hijo mío! ¡Me has salvado!

—¡Mosca! ¡Pues no faltaba más sino que le hubiera dejado a usted dar el gran salto y el gran chapuzón!

—Y ¿esos miserables?

—Han huído.

—¿Todos?

—Es verdad—repuso el capitán.—Rememos con todas nuestras fuerzas. Sólo hay esperanza si logramos ponernos en el derrotero de los demás buques. Así es fácil que tropecemos con alguno que nos socorra.

—Pues por mí no ha de quedar.

Y el grumete se puso a remar con un vigor extraordinario, secundado poderosamente por el capitán.

Ambos sabían que en hacerlo así les iba la existencia, y estaban resueltos a defenderla contra la furia de los elementos.

Por eso, a fin de no distraerse y consagrarse de un modo exclusivo a su tarea, encerráronse en el más absoluto mutismo.

* *

Durante un rato, mientras crecía la agitación de las aguas y el firmamento se ponía cada vez más oscuro y amenazador, ninguno pronunció una sola palabra.

De pronto, el grumete lanzó un grito de alegría.

—¡Capitán!—exclamó.—¡Buque a la vista!

Don Agustín volvió la cabeza, y, en la dirección que le indicaba el muchacho, vió una luz.

—¡Es extraño!—dijo al cabo de un momento de examen.

—¿Qué?

—Que esa luz está demasiado baja para ser de un buque.

—Pues supongo que por estos sitios no habrá serenos ni estarán tan civilizados los peces, que se alumbrén para ver mejor el camino,—repuso Pepe, a quien no abandonaba nunca el buen humor.

—También lo creo yo así; pero si fuera...

Y se detuvo, al mismo tiempo que su rostro tomaba la expresión de una violenta cólera.

—Diga usted por completó su pensamiento.

—Pues digo que bien podría ser chalupa en que se han fugado esos miserables.

—¡Mejor!—exclamó el grumete.—Ellos son dos y dos nosotros. Ahora nos veríamos las caras en partida igual.

—¡Oh! ¡Tienes razón! Rema, rema con fuerza. Estaremos preparados, y si son ellos...

El expresivo gesto del rostro de don Agustín completó su idea.

Este y Pepe, luego de colocar junto a sí sus armas, a fin de estar dispuestos para cualquiera eventualidad, continuaron remando en dirección a la misteriosa luz.

Una cosa llámóles desde luego la atención.

La luz se hallaba poco menos que inmóvil,

así
fin-
un
cor-
zha
e la
in-
ins-
tra,
ndo
ción
con
stán
dos,
aire
e le
con
mi-
el.

sta
dos
na-
re
de

Oscilaba a un lado y a otro, sin salir de un reducido espacio, como si estuviera clavada en una boya.

—Si es la chalupa—dijo el capitán—resulta evidente que no pueden gobernarla.

—¡Mejor! ¡Así la abordaremos cuanto antes!

Pero pronto hubieron de convencerse de que se habían equivocado en su suposición.

Cuando estuvieron a cierta distancia de la luz misteriosa, y en un instante en que el viento, que había comenzado a silbar con furia, se apaciguó, llegaron distintamente hasta el bote estas palabras:

—¡Socorro! ¡Virgen Santísima! ¡Socorro!

—¿Oyes?—dijo don Agustín.

—Sí, señor.

—Es voz de mujer.

—¡Torpe de mí!—exclamó Pepe, dándose una palmada en la frente.—¡He debido presumir en seguida lo que es eso!

—Y ¿qué es?

—La balsa en que esos bribones arrojaron al agua a la señora aquélla tan guapa y al mulato...

—¡Infelices! ¡Oh! ¡Vamos a socorrerlos!

—Sí, vamos, aunque va a ser aquello de: "Tu, que no puedes, llévame a cuestras". Cuatro personas aquí...

—Serán cuatro remeros. Por suerte, y en previsión de que alguno se nos pudiera romper, he colocado unos cuantos remos.

—Todo eso está muy bien, y con mucho placer ayudaré a recoger a esos infelices; pero lo de los cuatro remeros no es exacto. Todo lo más seremos tres, porque con ella no hay que contar.

—De todas maneras, procuremos llegar cuanto antes.

—Y avisarles de que vamos, para que no padezcan. Los gritos de auxilio continuaban cada vez más apre-

Después de colocar en la chalupa cuantos objetos estimaron conveniente llevarse, bajaron a la bodega, destaparon el barril de pólvora, sin hacer caso de las imprecaciones del capitán, colocaron cuidadosamente la mecha y le pegaron fuego.

* * *

—Ahora—dijo en tono zumbón Leopoldo—, adiós, don Agustín: pronto se verá usted libre de sus ligaduras y de otras muchas cosas. ¡Ja, ja, ja!

Y salieron de nuevo él y Ernesto, dirigiéndose apresuradamente sobre cubierta.

Con cuanta rapidez les fué posible, aunque tal vez con menos de la que el caso requería, y no sin trabajo, botaron al agua la chalupa, descendieron a ella y diéronse prisa a alejarse del buque, cuya tripulación estaba condenada amuerte.

Apenas hubieron salido, de entre aquellos hombres, tendidos como fardos, se levantó uno que, con la ligereza de un gamo, se dirigió a la bodega, exclamando:

—¡Mosca! ¡Será preciso apresurarse para no dar un salto mortal!

Y, apoderándose de un cuchillo de uno de los tripulantes, se encaminó aceleradamente a la bodega.

Al llegar cerca de ésta oyó la voz del capitán, que gritaba:

—¡Asesinos! ¡Infames! ¡Uo siento mi muerte, sino la pérdida del buque, de mi "San Antonio"!

—¿Animo, capitán! Voy a socorrer a usted—dijo el grumete.

—¡Ah, Pepe! ¡Estoy salvado!—exclamó desde dentro y con gran alegría D. Agustín.

La puerta de la bodega estaba cerrada.

Pero como nadie la guardaba ya, pues el centinela había abandonado su puesto para participar de la orgía,

La TRAGEDIA de un ESPAÑOL en CINELANDIA



EN PLENA AVENTURA

Dos buscadores de oro, agotadas sus fuerzas ante la inutilidad de sus pesquisas deciden retornar a las civilizadas tierras, de donde partieron. En su accidentada excursión se hacen acompañar por un indígena al que prometen como término del viaje regalarle las armas y demás bagajes.

Rendido de las fatigas experimentadas muere uno de los exploradores y después de quedar su cuerpo enterrado en aquellos inhospitalarios parajes del corazón de Africa, prosiguen el aventurero Nelly y el salvaje Kanalua sus pasos con la dirección siempre puesta al Norte.

Cerca de un tranquilo y anchuroso lago que forma el remanso de un río, descansan un momento, Nelly vaga por los alrededores con la mirada fija en el suelo. Le obsesiona el oro y los diamantes. El sabe que aquellos terrenos son fecundos en pepitas del tan codiciado metal. Indolentemente removía con el pié las arenas y de vez en cuando se agachaba a recogerlas con sus dedos.

Por un momento se quedó con la postura en suspenso, recordaba... recordaba aquel dulce hogar que dejó en Italia, el día en que perseguido judicialmente por la quiebra del Banco que presidía, lo tuvo que abandonar.

¡Oh! con qué desconsolada fé tornaba hacia otros sitios civilizados. Pero era tan solo para rehacerse. Debía volver a por oro. El oro que faltó en las cajas del Banco, el que se le acusaba de haber malversado.

La Providencia siempre justa le favorecería. Obtendría oro para saldar las cuentas que se le cargaban, y tornaría feliz y ansioso a abrazar su dulce Amelia que en algún modesto rincón debía de trabajar para sus tres pequeñuelos.

Sintió precipitados pasos, alzó la vista y vió al negro Kanalua que en larga carrera venía hacia él, volviendo alocadamente la vista atrás...

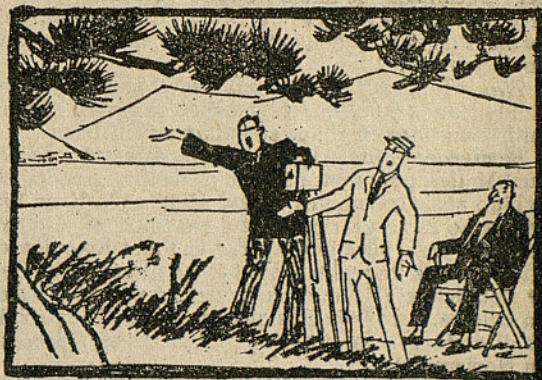
—¡Señooooo! lo menos diez leones vagan por estos contornos, abriendo desmesuradamente sus amplias bocas; deben de estar hambrientos.

Nelly fuese agazapado a buscar la escopeta y las

municiones. Adoptó una postura en guardia y a su lado el indio con sus defensas atisbaba con sus desmesuradas pupilas los alrededores.

Temblaron los altos cañizares y tras ellos asomó erguida la testa de un león. Rápido como una centella cayó sobre ellos, envuelto en el humo de los disparos...

EN PLENA TRAGEDIA



¡Animal! ¡Bruto! ¡Zopenco! (Esto dicho en inglés no sería tan significativo). Así se expresaban alternativamente director y operador en el escenario que se había dispuesto en un campo de Los Angeles para impresionar la escena que se describe anteriormente.

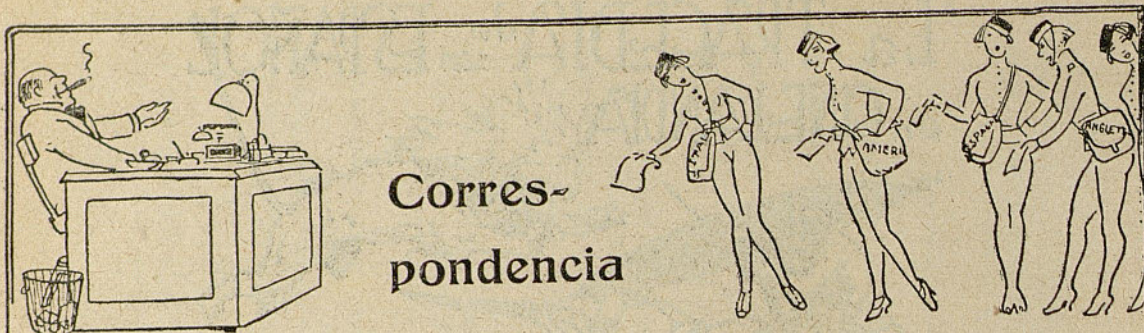
Después de media mañana de ensayos, todavía les estropeaba lo peor... ¡treinta metros de película! era intolerable.

Se alzó el "fiero" león sobre sus dos piernas y asomando por la boca la compungida cara, pidió perdón, había querido superar su papel dando un gran salto y cayó desafortunadamente sobre el grupo, cuando debía hácerlo frente al mismo.

—Pronto, fuera de aquí, ¡fuera! despedido y sin cobrar,—gritó el editor sin exaltarse del sillón en que se hallaba.

...Y Juan Rodríguez del Valle y García, que dejó su carrera y gastó sus ahorros por ser artista de cine, quedó sin trabajo, y rodó hasta Nueva-York en cuyo hotel "Ambassador" me lo encontré, metido en un vistoso uniforme de "botones", abriendo la puerta de cristales y reverenciando a los huéspedes.

AMANDO FARGA



Corres- pondencia

Ramón Casadevall.—Esta semana reanudamos la publicación de la novela. No mande escritos tan largos para "Usted tiene la palabra", pues nos falta espacio para otros.

Julio B. Monchagón.—Hemos tratado en varios números de la Asociación, que por ahora no tenemos suficiente número de adhesiones para realizarla. No podemos celebrar el concurso que V. dice por haberlo hecho ya otra revista.

María C. Gómez (Madrid).—El actor que desempeña el papel a que V. se refiere en "Los cuatro jinetes del Apocalipsis" se llama Rodolfo Valentino y su dirección es: 7139 Hollywood Blvd., Los Angeles, California. Pregunte lo que quiera que la serviremos muy gustosamente.

Tito.—Tendrá V. más de mil direcciones de artistas si nos manda 50 céntimos en sellos de correo para remitirle un libro en el que se hallan muchísimas.

Bernardo Mainé.—Ignoramos la dirección de Raquel Meller, pues nunca sabemos de fijo donde para debido a sus constantes viajes. Habitando V. en Barcelona no es necesario que le mandemos el Almanaque a su casa, pues lo venderán en todos los quioscos. Últimamente Raquel trabajó bajo la dirección de Henry Russell, el mismo director de "La voz de la raza", en Bélgica. Pero vale más que espere hasta saber fijo su dirección. A ver si tiene V. suerte y nos representa en Norteamérica.

Josefina Berbaró.—Nos ha escrito V. una carta dirigida a Perla Blanca. Si no hubiésemos abierto el sobre por llevar nuestra dirección la habríamos remitido a su destino; pero ahora ya no puede ser. Escríbale a Perla Blanca a la siguiente dirección: Pearl White, Fox Film, 55 th St. and 10 th Ave., New York City. Si necesita algún consejo pídanoslo.

Encarnación Orguimbau (Vilafranca).—Ha hecho V. lo mismo que la señorita Josefina, pues escribe V. a Pola Negri a nuestra Redacción, y Pola se halla en los Estados Unidos, lo cual es algo lejos de la Rambla. Vuélvale a escribir, pero ponga en el sobre la siguiente dirección: Paramount, 485 Fifth Avenue, New York City.

Por si les manda el retrato pongan dentro de la carta el domicilio de Vds., con calle y número, población y nación.

Balbina Roig (Vilafranca).—Escriba en su nombre a Universal City (California). En esta Redacción no habita.

Montserrat Bertran (Vilafranca).—Oiga: ¿usted y sus tres amigas lo han hecho en serio eso de dirigir las cartas de sus admirados artistas a nuestra Redacción? por si acaso ha sido en serio vuelva a escribir, pero a su casa o sea: 6629 Hollywood Blvd; Los Angeles, (California).

Jesús Berenguer.—No mande el argumento, pues ya tenemos algunos para leer. Respecto a la Asociación que proyectamos si llega a tener número suficiente de adhesiones será un hecho y con sorpresas que nadie espera, pues será una Asociación "verdad".

S. Villadóniga (Madrid).—Creo que la única ventaja que tiene es la de haber trabajado en el teatro, pues para la índole de las películas que aquí se impresionan los sports sirven poco; pero, con sinceridad, yo creo que Vd., sin ningún reparo debe presentarse. El cinematógrafo tiene cosas inexplicables y V. habrá leído de muchas figuras hoy famosas que sólo por su "silueta" por ser "fotogénicos", han alcanzado lo que hoy disfrutan.

Casimiro Niu.—Su carta (que es por cierto demasiado larga) no hay quien la entienda. ¡Qué caligrafía gasta V. amigo! los cajistas la miraron con espanto luego se acercaron con cautela, abrieron los ojos todo lo que pudieron y... nada, se quedaron a oscuras. Escriba más claro y con más brevedad.

Isabel Felip.—Por ser dirigida a V. transcribimos a continuación una carta de un lector nuestro en Zaragoza y que dice así, textualmente:

Sr. Director de CINE REVISTA.

Muy Sr. mío: Con el corazón henchido de alegría, he leído en la sección de "Correspondencia", la bondadosa, franca e incondicional contestación que V. daba (V. o colaborador suyo) a mi muy respetuosa señorita Isabel Felip.

Por la contestación deduzco la pregunta, y como mis aspiraciones y pesadumbres, sueños y deseos igualan tanto a los de Isabelita, me apresuro a rogarle, más bien, a pedirle como gran favor, que creo concederá su inacabable bondad, inserte en su digna revista esta carta. Obedece mi aspiración de que la publique, a fin de que ella la lea y poder cartearme con ella, fácil y única manera de desahogar nuestros mutuos sentimientos; yo pienso darle mis consejos y mi apoyo a cambio de su amistad fraternal, y unidos los dos, temple de hombre (aunque soy joven) y corazón de mujer acometer nuestra tan insegura como bella empresa.

Si V. señorita leyera esta carta conteste sin dilación a Manifestación, 11, Zaragoza.

Y V. señor director, hará un indecible favor a un estudiante, que dejó de serlo, cuando en mi alma se infiltró la avasalladora afición al cine apresándome en sus cadenas tan fuertemente, que imposible me es ya desligarme de ellas. Creo no tardar en darle personalmente, las gracias más sinceras y cordiales. Suyo affo. s. s. **Mariano Aznar** (Zaragoza).

SERIE CUMBRE

de la Cinematografía Europea

SIN NOMBRE

ambición rebasa los límites de lo concebible para presentar a los públicos de todo el mundo la caudalosa troupe de artistas entre los que figuran

DUBARRY"

MARY CRISTYANS - del Teatro Imperial de Berlín

o de las interesantes escenas ante los ojos del espectador.

Pirano - Serajevo - Cattaro - Tetuán - Ceuta - Cádiz - Sevilla - Granada - Madrid - Barcelona - Génova - Alpes Suizos - Munich

ción de los millo-
amada justamente

que los críticos cinematográficos mundiales están de acuerdo en calificar de

INSUPERABLE

is. La más interesante historia de amor. La más
las filmadas hasta hoy.

USTED TIENE LA PALABRA

No encuentro muy conforme la respetable opinión de la señorita Pepita Moreno publicada en el número 50 de esta revista y por esto me complazco en exponer la mía que seguramente podrá explicar la causa del éxito cinematográfico norteamericano.

Para esto es completamente necesario conocer a fondo el carácter nacional del Norte América. "Eco il problema". Sin tal-esencial condición resulta absurdo arriesgar opiniones que solo se basen en vagas suposiciones. Transcribo a continuación lo que un inteligentísimo escritor ha dicho del país gigante. En América no se considera el trabajo como un castigo ni como una ocupación inferior para el hombre libre sino como el único medio honrado de ganar dinero y como una necesidad biológica. El conocidísimo adagio americano "El tiempo es oro" tiene en los Estados Unidos la más completa conformación y realización práctica. El aprovechamiento del tiempo ha llegado allí casi a la perfección: todo el mundo tiene prisa para todo y la marcha de los negocios lleva una velocidad vertiginosa. Consecuencia del amor al trabajo es la iniciativa enérgica que va derecha al fin propuesto sin detenerse en los obstáculos perseverancia a prueba de desengaños. Para el americano según opinión de Roo-

selvet "es duro fracasar pero es peor no haber intentado nunca el triunfo"

"La amplitud del espíritu americano no tiene límites: completamente desprovisto de toda clase de prejuicios, libre del peso muerto de las tradiciones, es enemigo acérrimo de la rutina en todas sus formas, no aceptando ideas ni procedimientos sin discutirlos y probar sus méritos. Si a los dos meses de haber gastado un industrial muchos miles de dólares en una complicada maquinaria se le demuestra que hay otra que da mejor resultado o que es más moderna, no vacila un minuto en desechar la antigua e instalar la nueva porque sabe que este gasto será recompensado con creces por una mayor producción. Lo mismo hace con los procedimientos, con el mobiliario y hasta con las ideas. Todo lo que él consume material o moralmente ha de ser lo mejor y más moderno y no repara en gasto ni en esfuerzo para conseguirlo"

De esta forma puede explicarse el triunfo en la pantalla, jamás deja de ser un industrial futurista. Gasta miles y miles de dólares por lanzar al mercado ideas nuevas; en pagar como ninguna otra nación paga a sus artistas, con lo que estimulan a estos a un mayor rendimiento y perfección en todos sus trabajos; en colosales y gigantescos estudios donde puedan concebirse obras grandiosas

y en comprar a peso de oro los mejores libros de famosos escritores mundiales.

Las producciones francesas, alemanas, húngaras e italianas para mí son todas magníficas; jamás les restaré la menor parte de su mérito; con gusto veo proyectar tanto unas como otras; pero me disgusta que aún haya lectores de Cine Revista que afirmen categóricamente que cualquiera de las producciones citadas es digna de llamarse tan poderosa como la norteamericana. Quien sabe si el día de mañana ocurrirá esto, pero entre tanto, arriesgar opiniones en este sentido es de muy poca cordura.

En cuanto a España será difícil que sobresalga en el arte mudo; llevamos ya estas condiciones en nuestras costumbres y en nuestro modo de ser y obrar. Aunque tuviéramos todo el oro del mundo y careciésemos de las energías casi sobrenaturales y amor profundo hacia el trabajo que siente el norteamericano, nunca haríamos cosa que mereciese la pena. Tenemos que empezar imitando al americano durante la cotidiana jornada de trabajo ¡¡¡ y el carácter español no querrá hacer esto!!!

Vea también la señorita Rosalinda Rey que en un todo coinciden su simpática opinión con la de Luis.

Escuela Nacional de Arte Cinematográfico

Única legalmente autorizada en España

Calle San Pablo, 10

BARCELONA

Preparación de artistas (on ventajosas contrataciones para España y Extranjero

POSE - BAILES - BOXEO - ESGRIMA - GIMNASIA

Abierta la matrícula para el 8.º Curso oficial - Edición de películas

Imp. Salvat, Duch y Ferré—Viladomat, 108